

EDITORIAL

En este año de todos los premios, en que nos tocó el *Nóbel de Literatura*, el recién creado *Tierra Unida* y *Miss Universo*, entre otros, *CIENCIAS* ha tenido la buena fortuna de no quedar fuera: la *Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana* nos ha otorgado el *Premio al Arte Editorial* en el rubro de revistas técnicas y científicas.

Laborar en la UNAM es un privilegio. Las puertas de facultades, institutos y laboratorios se encuentran siempre abiertas. Generalmente, profesores e investigadores nos reciben amablemente, dispuestos a colaborar. Las deshonrosas excepciones, que lamentablemente comienzan a aumentar a causa del puntismo que ha invadido el campus, son aquellos que piensan que desperdician su tiempo con alguien que viene de una revista de divulgación, y aunque en este peregrinar es necesaria una buena dosis de terquedad – cualidad imprescindible en todo editor –, finalmente se logra obtener el manuscrito mil veces prometido, la opinión buscada, la bibliografía solicitada para elaborar algún texto. Con todo, la riqueza que encierra la UNAM es inmensa, y un trabajo como éste, nos brinda la oportunidad de transitar por sus entrañas.

Quizá la parte más ingrata del trabajo editorial en la UNAM es la procuración de los recursos económicos; ardua y penosa. Formularios, peticiones, fotocopias de esto y aquello, eternas antesalas, puerta tras puerta. El apoyo institucional siempre ha sido azaroso: si se tiene o no el visto bueno del director en turno, si el área interesa al coordinador, si el proyecto atrae o no al rector, última instancia; si se es allegado a tal o cual funcionario, etc. La famosa modernización, término ya tan manoseado, sólo ha contribuido a recrudecer esta de por sí ya difícil situación, al imponer la rentabilidad como criterio central.

De los salarios mejor ni hablar. El efecto del programa de estímulos (PEPRPA) ha sido más lamentable que alentador, ha envenenado al ambiente al convertir las evaluaciones en pirámides en cuya cúspide todos creen que deben de estar. En los criterios de evaluación bajo recursos limitados, la divulgación sigue siendo el pasajero que al llegar el agua a los aparejos, es el primero en ser arrojado por la borda (¡¡Lástima Margarito!!).

La acción es todo, la gloria nada es, decía Goethe, y aunque un premio no es más que eso: un premio, tampoco deja de ser halagador el ver reconocido el esfuerzo de un equipo de trabajo consolidado a lo largo de varios años. Decidir el contenido, encontrar quién escriba, quién revise los textos, buscar un lenguaje accesible y directo, seleccionar imágenes, elaborar la tipografía, galeras y más galeras, el diseño – que tanto ha elevado la presentación, el diagramar, el trabajo de imprenta, la distribución, en fin, un sinnúmero de tareas que constituyen nuestro quehacer cotidiano, y que con este premio se ven reconocidos.

Por supuesto que los problemas siguen ahí, la escasez de recursos, los bajos salarios, la falta de valoración de la labor de difusión, son problemas que debemos seguir combatiendo para que encuentren solución.

Reiteramos nuestro más sincero agradecimiento a todos aquellos que han hecho suyo este proyecto y han estado cerca alentándonos con su apoyo. Con ellos deseamos compartir este premio y con ellos, también, esperamos seguir laborando.